



Foro de la Nueva Economía

Dr. Óscar Arias Sánchez

Presidente de la República de Costa Rica

Realizado el 10 de septiembre de 2008. Madrid

Con la colaboración de

THE WALL STREET JOURNAL.

EUROPE



UNION FENOSA

Dr. Óscar Arias Sánchez, Presidente de la República de Costa Rica

Amigas y amigos:

Es para mí un honor acompañarlos esta tarde, en una organización que cada día fomenta lo que es el signo distintivo de la democracia: el debate pluralista y tolerante. Hablar antes de actuar es la consigna elemental sobre la que se fundamenta el sistema democrático, que sigue siendo, con todos sus errores e imperfecciones, el único sistema capaz de permitir la realización de los individuos en libertad. Debatir es nuestra prerrogativa como ciudadanos libres de palabra y pensamiento, pero también nuestro deber, porque quizás no exista otra forma de asegurar que nuestros países y gobiernos persigan los mejores derroteros. Aplaudo la contribución que el Forum de la Nueva Economía ha realizado a este objetivo, aquí en Madrid y en toda España.

Hoy he venido a hablarles del país del que vengo, Costa Rica, y de esa región de maravillas y dilemas que se llama Latinoamérica. Vengo del país que hace 60 años abolió su ejército y le declaró la paz al mundo. Pero vengo también de la región más violenta del orbe, que con poco más del 8% de la población mundial, es responsable por el 42% de los homicidios con arma de fuego que cada año ocurren en el mundo. Vengo del país que estableció la educación gratuita y obligatoria desde hace casi 140 años. Pero vengo también de la región donde uno de cada tres jóvenes no asiste nunca la secundaria, y sólo uno de cada diez ingresa a la Universidad. Vengo del país que lidera una cruzada internacional en contra del calentamiento global y el deterioro del medio ambiente. Pero vengo también de la región culpable de dos terceras partes de la pérdida de cubierta forestal mundial en lo que va del siglo XXI. Con esto no quiero decir que Costa Rica es un enclave de prodigios en medio de una región de problemas, sólo quiero resaltar que ninguno de los logros que mi país diariamente lucha por alcanzar, servirá de mucho si no aseguramos un mayor desarrollo desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos.

Los desafíos costarricenses están innegablemente ligados a los del resto de América Latina, pero también lo están los desafíos europeos, particularmente los desafíos de España. La pobreza no necesita pasaporte para viajar, y mientras las desigualdades entre nuestras regiones sigan siendo tan abismales, miles de inmigrantes ilegales continuarán llegando cada año a las costas europeas, en busca de las oportunidades que no pudieron encontrar en sus propios países.

España alberga a la mayor cantidad de latinoamericanos que viven actualmente en Europa, y es el segundo país de destino de los inmigrantes latinoamericanos en el mundo. Según un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo del año 2006, alrededor de un millón ochocientos mil inmigrantes latinoamericanos adultos viven actualmente en España, una cifra que se ha triplicado durante los últimos 6 o 7 años. Esto es entendible en razón del colonialismo y la identidad de idioma. Lo que no es entendible, es que no hayamos comprendido todavía que ni leyes ni murallas serán suficientes para detener este flujo de personas, sino sólo un desarrollo humano aceptable en Latinoamérica. Hoy quiero hablarles de tres cursos de acción que considero

fundamentales para alcanzar ese desarrollo: la firma del Acuerdo de Asociación entre Centroamérica y la Unión Europea, el Consenso de Costa Rica y la Paz con la Naturaleza.

Para un país como el mío, y para buena parte de los países latinoamericanos, no existe la posibilidad de producir todo aquello que consumimos. Estamos condenados a ser los fenicios de la modernidad. En épocas de globalización, la disyuntiva que enfrentamos las naciones en vías de desarrollo es tan cruda como simple: si no somos capaces de exportar cada vez más bienes y servicios, acabaremos exportando cada vez más personas.

El Acuerdo de Asociación entre Centroamérica y la Unión Europea, el primer acuerdo de región a región que la Unión Europea podría concluir, es la oportunidad más cercana, más clara y más inmediata de la que dispone Europa para vigorizar su presencia en América Latina. Desde la creación del Mercado Común Centroamericano, pocas iniciativas han abrigado un mayor potencial para acelerar el crecimiento económico del istmo, para modernizar nuestras instituciones, y para brindar nuevas oportunidades a aquellos centroamericanos que viven en la pobreza. Alcanzar este acuerdo sería, para Europa, retomar el liderazgo perdido y ocupar la vacante al frente de la lucha por el desarrollo de América Latina.

Pero si este continente desea contribuir al desarrollo de nuestra región, antes debe asegurarse de que esa contribución sea, precisamente, en beneficio del desarrollo. No podemos entrar a una nueva etapa de cooperación internacional cargando los lastres del pasado, particularmente el lastre de un gasto militar que constituye, en sí y por sí mismo, una ofensa a los casi 200 millones de latinoamericanos que languidecen en la pobreza. Ha llegado la hora de que la comunidad financiera internacional aprenda a separar la paja del trigo, y reconozca, con evidencia en mano, cuáles son los gastos que se traducen en un mejor nivel de vida para los seres humanos, y cuáles no lo son.

No constituye un blasón de honor que en el año 2007 el gasto militar de América Latina ascendiera a 36.000 millones de dólares, en una región que -con la sola excepción de Colombia- no experimenta actualmente ningún conflicto armado. Con ese dinero, se podrían cumplir todos los objetivos de desarrollo del milenio en materia de educación y ambiente en el mundo¹, y aún sobrar, usando una expresión de Gabriel García Márquez, para perfumar de sándalo las cataratas del Niágara en un día de otoño. Las naciones desarrolladas no pueden respaldar, con asistencia y recursos, la decisión de quienes prefieren apertrechar a sus ejércitos que educar a sus niños, o proteger los recursos naturales que le permiten a la humanidad respirar.

Es por eso que mi Gobierno ha dado a conocer el Consenso de Costa Rica, una iniciativa mediante la cual se crean mecanismos para perdonar deudas y apoyar con recursos financieros internacionales, a los países en vías de desarrollo que inviertan

1 Según cifras del Banco Mundial, las estimaciones van de \$10-\$30 billones para educación, \$20-\$25 billones para salud, \$5-\$21 billones para ambiente. El total es de \$35 a \$76 billones, pero lo más probable es que se ubique en alguna parte entre los \$40 y los \$60 billones. Poniendo las cifras de educación y ambiente en poco más de la mitad de las estimaciones (\$21 y \$14 billones), dan \$35 billones.

cada vez más en protección del medio ambiente, educación, salud y vivienda para sus pueblos, y cada vez menos en armas y soldados. Esta iniciativa nos haría probablemente más seguros, y ciertamente más felices, que todo nuestro gasto militar actual.

Un solo curso de acción me resta por mencionarles, y es uno que tiene que ver, también, con la violencia y la destrucción, pero no sólo contra los seres humanos, sino contra todas las formas de vida. Desde 1948, Costa Rica le declaró la paz al mundo. Hoy declaramos también la Paz con la naturaleza. Nos hemos propuesto ser un país neutral en emisiones de carbono para el año 2021. El año pasado nos convertimos en el país con más árboles per capita y por kilómetro cuadrado en el mundo, al sembrar 5 millones de árboles. En el 2008 sembraremos 7 millones de árboles más. Lideramos una cruzada internacional en contra del calentamiento global y la destrucción del medio ambiente, y hoy les pido que se sumen a nosotros.

Amigas y amigos:

Tomo prestadas las palabras que hace más de cien años escribiera el poeta nicaragüense Rubén Darío: “*Y así sea Esperanza la visión permanente en nosotros, ¡inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!*”. Si los herederos de la lengua de Cervantes no somos capaces de algunas quijotadas, ¿quién será? Si los integrantes de lo que alguna vez fue el Imperio más grande del mundo, y es hoy la mayor comunidad de naciones hermanas, renunciamos a la esperanza, ¿quién quedará para perseguir las causas de justicia y prosperidad?

Este es un foro en que se debaten ideas, pero espero que también se debatan ideales. Todavía estamos a tiempo de construir las promesas que desde siempre espera la humanidad, pero es necesario que tomemos acciones concretas y ambiciosas, es necesario que le apuntemos a la luna para alcanzar por lo menos buena altura. Si damos nuestro apoyo decidido al Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Centroamérica, y a la apertura comercial en general; si estimulamos a los países más pobres a invertir en la vida y no en la muerte; y si detenemos la guerra contra la naturaleza, tal vez llegue el día en que no necesitemos debatir sobre la forma de alcanzar un mejor futuro, sino sobre la forma de conservarlo.

Muchas gracias.